

PEINAR EL AIRE POR CARDAR SU VUELO: NOTAS CINEGÉTICAS EN UN PLIEGO CORDOBÉS

RAFAEL BONILLA CEREZO
UNIVERSIDAD DE CÓRDOBA

A mediados del siglo XX, la Facultad de Veterinaria de Córdoba había alcanzado un notable prestigio. Los trabajos de D. Rafael Castejón, D. Félix Infante, D. Sebastián Miranda, D. Germán Saldaña, D. José Martín y D. Gumersindo Aparicio consolidan nuestra ciencia y abren puertas a la modernidad. Con esta fábula recupero una de sus facetas menos conocidas: la práctica literaria. Dueños de una excepcional cultura humanista, los dos últimos nos regalaron textos muy sabrosos. Entre ellos, un cartapacio sobre la perdiz que hoy tengo la suerte de editar. A la memoria de aquellos grandes maestros está dedicado el presente artículo.

Cantar la patria de los cazadores, su coraje y gallardo ingenio, es tarea elegida por los dioses. Sólo ellos lo ven todo con facilidad¹. Pero algunas jornadas Pan duerme en su rincón y acudimos al magisterio cervantino. Hasta el velo de la tarde Don Quijote gobernó nuestra montería. Tú, lector sabio, pregunta a Febo y juzga entonces lo que te pareciere². Mientras Sancho expone su negativa para recibir agrado de la muerte animal, la máscara de Cide Hamete se adorna con palabras regias: “la caza es una imagen de la guerra porque en ella hay estratagemas, donaires, insidias enemigas; padécense fríos grandísimos y calores intolerables, corrobóranse las fuerzas, agilítanse los miembros del que la usa, y, en resolución, es ejercicio que se puede hacer sin agravio de nadie; y lo mejor que él tiene es que no es para todos pues pertenece a príncipes y grandes señores”³.

No diré hoy lo que he visto cuando en los bosques perseguía la presa espléndida en regalos, y cuántos secretos aprendí de los hombres que cultivan esta ocupación. Mi halcón muere en las *Soledades*, junto a una escuadra que peinaba el cerro gongorino⁴.

¹ “Cantemos la gran tarea de los cazadores, sus astutas mañas, su corazón armado con múltiples ardidés. ¿Quién sólo con su mente sería capaz de describirlos en forma debida con armoniosos cantos? ¿Quién podría contemplarlos a todos? ¿Quién podría ver tanto siendo mortal?”, Opiano, 1990: 138. Agradezco al Dr. Jaime Siles (Universidad de Valencia) sus consejos sobre la cinegética en la literatura latina.

² “Buena caza, si liebres persigues o acaso con liga / en busca de pájaros a este valle viniste: si al rústico Pan desde lo alto del monte invocares, / te ayudará a cazar con perros o con cañas”, Leónidas, 1993: 87.

³ El episodio de la montería es uno de los pasajes más logrados de esta paródica corte quijotesca. En ella, el genio del alcañino reelabora un *locus* de la *Ciropedia* (I, 10) de Jenofonte. Escuchemos a Sancho: “Mía fe, señor, la caza y los pasatiempos más han de ser para los holgazanes que para los vagos”. Cfr. Miguel de Cervantes, 1998: 915-16. He modificado ligeramente el texto.

⁴ Los versos de la *Soledad segunda* relativos a la cetrería constituyen uno de los enigmas que aún se ciernen sobre el poeta cordobés. El catálogo de halcones, azores y sacres es tan amplio que requeriría un detenido examen zootécnico y literario. Cfr. Luis de Góngora, 1994: 539 y ss. “Los mil caminos de la caza canto, risueños trabajos y carreras presurosas, combates de sosegados campos, expongo. Con el estro aonio me hierve ya ahora el pecho: el Helicón me ordena ir por la inmensidad de los campos y el Castalio a mí, su

Sin embargo, escribiré sobre dos ilustres compañeros que protegen al hidalgo en su discurrir cinegético⁵. Desde la universidad, D. Gumersindo Aparicio y D. José Martín legaron varias páginas de historia naturalis. Eternos maestros, faro para albéitares y anatomistas, ocultaban un enigma fascinante: aquella disciplina de millones de años, de tormenta y lava, es una grulla que enseña letras con su vuelo⁶. Por eso renunciaron a investigar tan arisca nieve y han huido de Aqueronte.

Entre las espesuras, el viejo Teofrasto les guarda un tributo⁷: Pérdix, sobrino de Dédalo, corteja a sus rojas hermanas; las requebrará tierno, con sed de amores largamente guardados⁸. Tal vez fuera esta vida, que sólo para el placer nació, lo que atrajo a los profesores. La leyenda de su corazón escindido⁹. El antifaz negro, la librea custodiando el collar albino, las desafiantes estrofas. Aquella voz del perdigón, como una arenga bélica, tenía la fibra de la torrentera, todo el cuchicheo de los amantes, toda la dulzura de la llamada infantil¹⁰.

Quien no distinga el protocolo nupcial quizá piense que exagero¹¹. Lo admito, pero me defenderé con un poema en el que plasmaron su gozo. Sin esgrimir los méritos docentes, esta edición hace justicia a las incursiones estivales. Más aún cuando seres geórgicos como Muñoz Rojas o Jiménez Lozano son ya reconocidos por la crítica¹².

discípulo, me da de beber nuevas copas de su fuente y, tras recorrer extensas llanuras abiertas, pone al vate su yugo, reteniéndolo trabado con racimos de hiedra, y lo guía por parajes extraviados jamás hollados por ruedas", Nemesiano, 1984: 181.

⁵ Según Antonio López Ontiveros, 1980: 276-77, el cazador *ilustre* o distinguido se puede caracterizar por los siguientes rasgos: a este tipo pertenece la cohorte de aristócratas que han cazado con reyes y jefes de Estado, a los que se han sumado tradicionalmente militares y políticos y quizá en tiempos recientes altos funcionarios y profesionales. Todos ostentan una desahogada posición económica que les permite practicar la montería y el ojeo; no gustan de las mixtificaciones cinegéticas y estiman la caza como privilegio ineluctable.

⁶ "Anida éste cerca del Pontino al pie de los Apeninos, por donde el sol se muestra a dilatadas tierras. Es muy semejante a la ceniza por el buche y tiñen de manchas su dorso unas marcas oscuras a la manera de la perdiz. El guardián de la ciudadela de Tarpeya no es de mayor tamaño ni tampoco quien a ti, Palamedes, te enseñó letras con su vuelo", Nemesiano, 1984: 201. Metáfora de la grulla, cuyo vuelo había inspirado, entre otras, la letra Y a este héroe que "enseñó" la escritura al ejército griego.

⁷ "Daedalus inuidit sacraque ex arce Minervae / Praecipitem misit, lapsus mentitus; at illum, / Quae fauet ingeniis, exceptit Pallas auemque / Reddidit et medio uelavit in aere pennis. / Sed uigor ingenii quondam uelocis in alas / Inque pedes abiit; nomen, quod et ante, remansit. / Non tamen haec alte uolueris sua corpora tollit / Nec facit in ramis altoque cacumine nidos; / Propter humum uolitat ponitque in saepibus oua / Antiquique memor metuit sublimia casus" ("Dédalo, celoso, lo arrojó desde lo alto de la ciudadela de Minerva pero Palas, protectora de su genio, lo recogió en su brazos, convirtiéndolo en pájaro y lo cubrió de plumas al vuelo. El vigor de su anterior espíritu pasó a las alas y pies. Él ha conservado su antiguo nombre, por tanto no hará jamás su nido sobre las ramas o las altas cimas. Sólo revolotea cerca de la tierra y deposita sus huevos en los setos, acordándose de la caída"), Ovidio, 1970: 69.

⁸ "Ya tu canto sonoro no dejas oír, cazadora / perdiz, en las umbrosas espesuras buscando / el claro del bosque en que comen tus rojas hermanas", Simias, 1993: 194.

⁹ "Ellas son tan libidinosas que sólo con el olor de los machos traído por el aire se hacen preñadas", Marcuello, 1617: 130. "Las perdices de Paflagonia tienen dos corazones, como dice Teofrasto, y hay autores que dicen que es prenda amada de la hija de Zeus y Leto", Eliano, 1984: 111.

¹⁰ "La vida de la perdiz es un acto de machismo poderoso, diciendo a los demás machos del campo que él es el más bragao de todo el páramo", Rodríguez de la Fuente, 1978: 16.

¹¹ "El cazador tiene no poco de Tenorio. Y de la misma manera que don Juan busca el *in crescendo* en sus conquistas pasando de la mujer fácil, a la honesta, para concluir en la novicia, el cazador va de la codorniz al conejo para culminar en la perdiz roja", Delibes, 1973: 85.

¹² José Antonio Muñoz Rojas recibió en el año 2001 el Premio Reina Sofía por su trayectoria. Entre sus numerosos poemarios destaca *Las cosas del campo*. La concesión del Cervantes a Jiménez Lozano ha puesto de relieve la importancia de estos gozosos "ciudadanos de provincias". En uno de los poemas de *Elegías menores*, "El precio", va nombrando distintas realidades del mundo: la nieve y la escarcha, las tardes rojas y

Comprendan que sus obras de Zootecnia guían a muchos expertos y, desde una perspectiva libresca, suponen mi *De rerum natura* personal. ¿Puede la caza constituir en la sociedad moderna un campo de exploración científica¹³? Si cribamos la bibliografía sobre el tratamiento artístico de esta labor –Argote de Molina, Alfonso XI, Mateos, Barahona– descubrirán “cotos afortunados, porque dio muchos de sus más grandes próceres”¹⁴.

A finales de 1930, la luz se desplegó serena y un grupo de amigos corría en la frondosa primavera. Prendados de los encantos que la pájara ofrece, no la abandonaron jamás, retenidos como estaban por inefables lazos. El comienzo de esta fábula surge en el *Círculo de la Amistad*¹⁵. Allí acordaron reunirse para aprovechar el celo de la hembra, recién desparejada y en estado de merecer. Los estatutos distribuían la veda anual del siguiente modo¹⁶:

- Principios de otoño: captura de zorzales.
- Mediados de enero-principios de marzo: reclamo de la perdiz¹⁷.
- Junio: conejo.
- Mediados de agosto-principios de septiembre: tórtolas y palomas.

En *La Tejera*, finca de la familia Escobar cercana al *Lagar de Jesús*¹⁸, fraguaron una

el canto del cuco. Pero es en “Evolución” donde aflora esta pasión por lo natural que también reluce en el cartapacio de D. José Martín: “Pequeño gorrioncillo, / has sido dinosaurio. / Te doy las gracias / por ser ahora tan minúsculo”. Cfr. Martín Garzo, 2002: 58.

¹³ En el prólogo al libro del Conde de Yeves, Ortega y Gasset dejó casi todo dicho respecto a las motivaciones del acto cinegético: que hay que considerar la caza como un asunto serio, aunque sea “diversión”; que constituye una importante actividad felicitaria de las pocas que sin discontinuidad ha venido practicando el hombre de todos los tiempos. “Felicidad es la vida dedicada a ocupaciones para las cuales cada hombre tiene singular vocación. Metido en ellas no echa de menos nada; íntegro le llena el presente, libre de afán y nostalgia”, Ortega y Gasset, 1953: 12. Cfr. también López Ontiveros, 1986: 67.

¹⁴ López Ontiveros, 1991: 13-51, proporciona un completo análisis del tema: al siglo XVI corresponden tres obras excelentes: *Discurso sobre la Montería*, de Argote de Molina, que se publicó originalmente como prólogo al *Libro de la Montería*, de Alfonso XI; *Diálogos de la Montería*, de Barahona de Soto, y la anónima *Diálogos de la Montería*, publicada por el Duque de Almazán. La culminación de la literatura cinegética española corresponde al siglo XVII con la trilogía *Libro de la Montería*, de Pedraza, *Arte de Ballestería y Montería*, de Martínez Espinar, y *Origen y Dignidad de la Caza*, de Mateos. Acudo sobre todo a cinegéticas y *halieutikás* clásicas, de ahí que no haya citado la monumental obra de Delibes. En los artículos de López Ontiveros que recojo aparece ampliamente desglosada. Véase asimismo López Ontiveros, 1992: 145-88.

¹⁵ Este edificio alberga el Liceo artístico y literario de Córdoba. Fundado en el año 1854, está enclavado sobre lo que fuera el antiguo *Convento de Agustinas Recoletas de Ntra. Sra. de las Nieves* (s. XIV). Se encuentra en el centro de la ciudad, en la Calle Alfonso XIII, 14. En 1964, recibió del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba, la primera Medalla de Oro de la Ciudad. Desde su fundación, por su continua actividad y presencia, siempre ha sido un crisol cultural.

¹⁶ Se celebraban dos reuniones anuales –primavera y otoño– para fijar las diferentes normas a seguir por los señores socios de *La Tejera*.

¹⁷ La cronología venatoria que establecieron obedece al ciclo evolutivo de la perdiz pues éstas tienen tres tiempos diferentes en el año: “como son polluelos, desde mediados de julio hasta mediados de octubre; y desde mediado octubre hasta mediado febrero, que se pican y apartan para criar”, Tamariz de la Escalera, 1978: 12-13.

¹⁸ La estructura de propiedad de los mejores cazaderos de España, que están en la Submeseta Sur y en la Sierra Morena Central, es de grandes propietarios, configurándose a base de un potente latifundismo de sierra. Esto ya era así en 1930 y, por tanto, toda la zona fue incluida en los proyectos de reforma agraria. Las modificaciones experimentadas durante los veinte años asistieron a *La Tejera* fueron insignificantes. Para Sierra Morena, Valle Buenestado, 1977: 589-95, prueba esta idoneidad en los cotos de caza mayor no sólo por las características dimensionales de las parcelas sobre las que se asientan los cotos (577 Has. de media y

complicidad al abrigo de lúbricos perdigones. Si bien la liturgia empezaba varios meses antes, con el depósito de las escopetas en la *Armería Cabello*¹⁹. Porque el verdadero aficionado debe serlo no sólo en lo que atañe a la materialidad de montar sino también a su arma predilecta²⁰. El siguiente paso fue la cuidadosa provisión del *Wipper* o *Renault Fragata*—el tiempo no indulta motores— antes de partir a la sierra²¹. Cargando soletillas, reclamos y aparejos, los socios almuerzan a las dos para llegar temprano a la célebre “Peña de Don Patricio”. Pasaban unas semanas inmersos en su rito, un culto solemne, restringido²². Y aquel breve exilio nos hacía olvidar los piñones, besitos y toda la gama de voces que una perdiz puede proferir. Ávidas de elogio constante, se matricularon en un curso digno de sus amos.

Pues bien, voy a hablarles de una de aquellas excursiones. El *Recuerdo de nuestras temporadas del pájaro* es un cartapacio verde (14 x 11 cm.), encuadernado con tres grapas en el canto izquierdo²³. Ciertamente ignora el *Lazarillo*, pero su hallazgo significó una emoción como la que sentía Redondo ante “un librito humilde, de bajo precio, pocos folios, tipos góticos, estructura como una “crónica de sucesos” y fácil de llevar en la faltriquera”²⁴. Se trata de un texto misceláneo con cinco partes muy definidas: 1) dedicatoria a D. Gumersindo Aparicio; 2) presentación de la “semana del marco” a los futuros lectores, ilustrada con una fotografía del *Lagar*; 3) miembros asistentes, 4) ripio alegórico sobre la caza—acompañado por una fotografía de los útiles precisos—, semblanza del amigo y “desconcierto poético”²⁵. El diario incluye ocho excelentes caricaturas que describen a los socios más asiduos. Como hablamos de científicos, su presencia responde a que la parodia es la media aritmética de un dibujo impresionista. Debe copiarse la actitud de un momento psicológico, su idiosincrasia, y todo ello con la cantidad mínima de trazos²⁶. D. José Martín intuyó que no es la anatomía, sino la fisio-

predominio de los intervalos comprendidos entre 500 y 3000 Has.) sino por la estructura de propiedad (744 Has. de media e incluso significado porcentajes de fincas de más de 3000 Has.) y las de los cotos mismos.

¹⁹ “Capiuntur quoque pugnacitate eiusdem libidinis, contra aucupis inlicem exeunte in proelium duce totius gregis. Capto eo procedit alter ac subinde singuli. Rursus circa conceptum feminae capiuntur contra aucupum feminam exeuntes, ut rixando abigant eam. Nec in alio animali par opus libidinis” (“Ellas se ocultan de sus machos ya que ellos, por su lubricidad, rompen sus huevos. El talante guerrero de esta lubricidad les conduce a tomar los que, por su ataque, repelen a los otros pájaros. Su jefe de compañía dirige la avanzada y todos los demás lo siguen uno tras otro. En su territorio todas las hembras son capturadas en la época de la concepción porque ellas acuden al reclamo de los cantos de los pájaros”), Plinio el Viejo, 1961: 62.

²⁰ El establecimiento permanece abierto en la Calle Mayor de Santa Marina. Durante los meses estivales sus rifles y escopetas pasaban la oportuna revisión y puesta a punto.

²¹ En otras ocasiones, recibían invitaciones facultativas por parte de D. Manuel Martínez Lora para cazar la tórtola en *El Bramadero*, finca de la localidad de Fuente Palmera. Las últimas temporadas también se trasladaron a *Los Majadales*, terreno de los primos Sanz Barrabino, próximo a San Jerónimo.

²² “La perdiz es un animal ritual, de querencias muy marcadas, casi maniático, y es natural que los que viven próximos a ellas, terminen por descubrir—e interiorizar— sus rutinas y manías”, Delibes, 1973: 95.

²³ El papel se encuentra en óptimo estado de conservación y sus quince páginas están mecanografiadas sólo por el anverso, a excepción de aquellas que dedica a la fotografía de los pertrechos y el destinatario.

²⁴ La opinión de Redondo fue aceptada por Francisco Rico y es un punto clave de la monografía de Alberto Martino, 1999: 10-25. Salvando las distancias, armoniza con la facecia toledana, aunque, esta vez, el autor sí resulta conocido en una casa de 1614.

²⁵ No reproducimos la dedicatoria ni la semblanza dirigidas al Profesor Aparicio pues son dos variantes del corpus editorial que D. José Martín envió al resto de expedicionarios. Como es lógico, cada uno tendría su correspondiente “panegírico”. El poema se divide en dos secciones: la crítica dirigida a los que censuran su cacería y el elogio de la amistad sincera en comunión natural. Dentro de esta alegoría destacan: la enumeración de los preparativos, los distintos pájaros implicados y la celebración del éxito entre canciones y embustes.

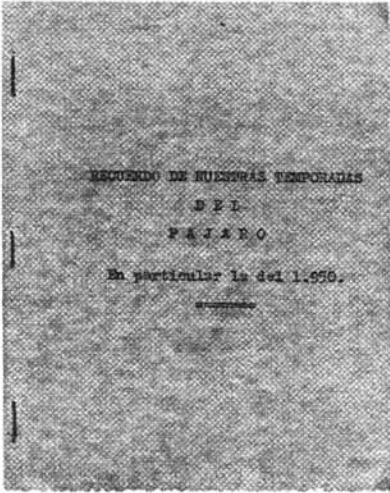
²⁶ El proceso de composición es muy interesante, pues fotografiaba a los amigos para alargar los rostros;

logía, lo que se retrata; y lo inmóvil, como no dice nada, ahorra líneas.

Si D. Juan Mateos, Balletero Mayor de Felipe IV, gestó una enciclopedia manual sobre el *Origen y dignidad de la caza* (1634)²⁷, con seis grabados en cobre que reproducen cinco escenas de jabalís y una de ciervos, permítanme anunciar este homenaje pictórico-veterinario. Sobre todo ahora que el concepto claro de la caricatura va iluminando la aristocracia erudita del diseño.

1.- Recuerdo de nuestras temporadas del pájaro (en particular la del 1950).

1.1.- Portada y fotografía del *Lagar de Jesús*



1.2.- La "semana del marco".

TEMPORADA DE 1950

Una de las mejores, por no decir la mejor, fue la disfrutada durante los días doce a veintidós de febrero²⁸ en el Lagar de Jesús, amablemente cedido por su propietario, D. Antonio Escobar. La renovación de nuestras semanas, después de tres años de insatisfecho deseo; el cambio de lugar –uno de los más pintorescos del coto–, lo confortable de su alojamiento, nuestra buena intendencia y mejor cocinero, la esplendidez del tiempo y la mediana caza, contribuyeron a acortar los gratuitos días pasados y a revivir la llama de continuar nuestras anuales temporadas, tan llenas de bienestar, camaradería e íntima satisfacción.

Cada temporada ha tenido su denominación, tomada de alguna circunstancia jocosa, hecho casual o humorístico. Esta se denominó Semana del Marco por uno octogonal, viejo y destartalado que pendía de la pared de uno de los locales de la casa y sirvió de encuadre a sendos retratos de los asistentes.

¡Qué grandes son las cosas infantiles cuando se amasan con salud, bienestar y buen humor!

más tarde dibujaría los cuerpos antes de colorearlos. Nuestras estampas nacieron de aquellas –en cartón– que regaló a sus compañeros.

²⁷ Para estudiar las aficiones nobiliarias de nuestro Siglo de Oro, consúltese Pfandl, 1994: 268.

1.3.- Relación de asistentes



*Integraban la expedición los siguientes señores*²⁹:

- Don Gumersindo Aparicio³⁰.

- Don José Martín³¹.

²⁸ Esta temporada tuvo lugar durante un período de escasas licencias en el ámbito nacional, lo que añade mayor relevancia al texto. En 1950 el número ascendía a 187.389. Habría que consolidar el “desarrollismo” y el subsiguiente Plan de Estabilización para lograr un aumento estimable a partir de los años sesenta. Cfr. López Ontiveros, 1991: 43.

²⁹ Los primeros como socios y el último como invitado.

³⁰ Gumersindo Aparicio Sánchez (1896-1976), Veterinario Militar, Miembro del Cuerpo Nacional de Veterinarios, Catedrático de Zootecnia, Decano de la Facultad de Veterinaria de Córdoba durante tres mandatos, Miembro del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Miembro de diferentes Universidades Hispanoamericanas de Veterinaria, Miembro de la *Société Technique Française*, Medalla de Oro de Zootecnia, Medalla del Mérito Agrícola, Gran Cruz de Alfonso X El Sabio, Miembro de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba y otras muchas condecoraciones civiles y militares. Autor de *Zootecnia especial: etnología compendiada*, Córdoba, Imprenta de A. Carmona, 1944, *Anuario General de Veterinaria y Zootecnia*, Madrid, Consejo General de Colegios Veterinarios de España, 1953, *Zootecnia especial: etnología compendiada: descripción y estudio de razas nacionales y extranjeras*, Córdoba, Imprenta Moderna, 1960, *Producciones pecuarias: explotaciones ganaderas*, Córdoba, Imprenta Moderna, 1961, *Exterior de los grandes animales domésticos: morfología externa*, Córdoba, Imprenta Moderna; tradujo, entre otros, *Rassenkunde herusgegebe von Fritz Haring*, Hamburgo, Paul Parey, 1961, *Cría y alojamiento de terneros*, T. R. Preston, Zaragoza, Acribia, 1969, *Inspección práctica de la carne*, Andrew Wilson, Zaragoza, Acribia, 1970, *Producción de carne de vacuno*, B. H. Davey, R. W. Pomeroy y otros, Zaragoza, Acribia, 1970, *Ensilado*, R. Ede y T. F. Blood, Zaragoza, Acribia, 1972, *El cerdo: alimentación y producción*, M. F. Marks y otros, Zaragoza, Acribia, 1973 y *Anestesia de animales domésticos*, Roger G. Warren, Barcelona, Labor, 1986.

³¹ José Martín Ribes (1896-1976), Catedrático de la Facultad de Veterinaria de Córdoba y Académico de Número, cultivó durante toda su vida la ciencia anatómica (fue anatomista y anatómico), la naturaleza y su amor a Córdoba. No es de extrañar que dominando el arte anatómico, que trata de descubrir las verdades de los seres vivos, y la fotografía, que inmortaliza las maravillas de la creación, diseccionase con su inteligencia y deseo “ese río que es Andalucía y es Córdoba”. Escribió, además de innumerables trabajos científicos,

- Don Daniel Aparicio³².
- Don Rafael Jiménez.
- Don Miguel Sánchez Castro³³.
- Don Florencio Aparicio³⁴.

El personal auxiliar lo formaban:

Luis Aroca, nuestro insustituible y simpático maestro de cocina, al que le debemos una gran parte de lo agradable de la temporada, y Manuel, el conductor del coche de Don Gumersindo, quien, con el calificativo de 'manager', se hizo obligatorio auxiliar en todo y para todo, siempre dispuesto y servicial.

1.4.- Corpus poético

a) Alegoría cinegética



Sillería de coro de la Catedral de Córdoba, introducción y exégesis de José Hernández Díaz, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1981, *Custodia procesional de Arfe*, introducción de Dionisio Ortiz Juárez, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1983, *El Guadalquivir, recorrido gráfico del río*, introducción de José María Casado Raigón, Córdoba, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1984, trabajo leído los días 26, 27 y 28 de abril de 1973 en la Facultad de Veterinaria de Córdoba. Cfr. Rafael Martín Roldán, 1996: 39-40.

³² Delineante del Excmo. Ayuntamiento de Córdoba.

³³ En el original *Aanchez*, Errata evidente.

³⁴ Maestro Nacional en Galicia, Adra, Écija y Córdoba.

Escopeta con canana³⁵,
una jaula con reclamo³⁶,
tres garrafas bien repletas
más un neceser de mano.

Esta es nuestra alegoría:

La escopeta, fortaleza,
el reclamo, sumisión,
las garrafas, alegría,
el neceser, prevención³⁷.

b) "Diario del marco"

A NUESTRAS TEMPORADAS
DEL
PÁJARO

(Desconcierto poético con muchos ripios³⁸, pero con el cariñoso recuerdo de aquellos inolvidables días de verdadera amistad en nuestra Sierra única).

Para la gente ignorante
cazar el pájaro es
un pretexto de jarana³⁹,
una hermosa damajuana⁴⁰
bien repleta de "zumaque"⁴¹,

³⁵ *Canana*, 'cinto dispuesto para llevar cartuchos' (DRAE).

³⁶ *Reclamo*, 'ave amaestrada que se lleva a la caza para que con su canto atraiga otras de su especie; voz con que un ave llama a otra de su especie; instrumento para llamar a las aves en la caza imitando su voz; sonido de este instrumento' (DRAE). Chatman y Bruck, 1989: 355, estiman que "aunque ellos se hayan negado sistemáticamente a utilizar el traicionero procedimiento del reclamo, muchos deportistas españoles son entusiastas de este sistema, al que describen como "faena muy interesante", y están tan orgullosos de sus reclamos como nosotros de nuestros setters. Los reclamos pueden ser de ambos sexos. Las perdices machos son expertas consumadas en el arte de atraer a sus salvajes rivales desde lejos; y con un tono más suave la hembra es asimismo llevada a la perdición (las dos influencias del amor y la guerra entran en juego). El macho oye el desafiante reto de batalla y, enardecido, se apresura con vuelos alternativos y corre en busca del retador invisible. Al irse reduciendo la distancia, el fuego en cada reto se incrementa, y, ciego de pasión, el desafortunado campeón se precipita al claro fatal donde es apuntado por cañones que asoman entre el matorral. La hembra, con propósitos más tiernos, también se acerca, le atraen las seductoras notas amorosas; pero ¡oh!, el galanteo termina cuando unos cuantos perdigones de plomo acaban con aquel idilio. Es entonces, cuando ya el rival o la amante, no importa quien sea, yace muerto delante de su jaula, cuando el bien amaestrado reclamo muestra su personalidad".

³⁷ Según Chatman y Buck, 1989: 354-363, "una perdiz enjaulada, la escopeta al uso, un cuerno para la pólvora con un tapón de corcho y una gastada canana de cuero constituyen el capital y los tesoros más preciados de nuestro rústico amigo, el cazador español. Probablemente también posea un *pachón* o un fuerte "pointer" nativo".

³⁸ En el original *rupios*. Errata evidente.

³⁹ *Jarana*, 'diversión bulliciosa de gente ordinaria' (DRAE).

⁴⁰ *Damajuana*, 'vasija de vidrio, loza, plástico, etc., de boca estrecha, muy barriguda y de bastante capacidad, que se usa para el transporte de ciertos líquidos' (DRAE).

⁴¹ *Zumaque*, 'vino de uvas' (DRAE).

dispuesta para el ataque
hasta encontrarle su fin.
Una mesa con su manta,
unas copas, unas sillas,
una baraja de cartas,
unos platos con colillas.
Unos chistes muy subidos,
unas curdas muy completas,
desplumarse las pesetas
alegando distracción.

Para los aficionados,
—para los que la caza es
deporte, rito, pasión,
sin otra preocupación
que vivir y disfrutar—
es gozar del bienestar
de unos días de expansión.
Es una peña de amigos
sinceros, buenos, leales,
unidos por ideales
de la más sana ilusión.
Es abandonar del mundo,
sus pompas y sus ficciones,
sin otras preocupaciones
que las nobles de cazar.
Comprobar en unos días
los mil desvelos de un año,
vivir fuera del engaño
que nos da la sociedad.
Dejar quehaceres y cargos
desechando obligaciones,
olvidar preocupaciones
derrochando el buen humor.
Vivir tranquilos y alegres
en plena Naturaleza,
admirando su grandeza
y sus múltiples encantos.
Respirar el aire puro
de nuestra tierra sin par;
comer, dormir, disfrutar,
madruguar, bajar, subir,
hacer ejercicio sano,
comentar el chiste vano,
la anécdota, el sucedido,
el embuste bien urdido
con gracejo y pulcritud;
rememorar en unas horas,
la añorada juventud.

Al regazo de la lumbrer
 comentar las incidencias
 de las cosas que pasaron,
 los sitios que prepararon,
 los reclamos a cazar.
 Colocar los casilleros⁴²,
 dar el verde bien picado,
 el garbanzo muy mojado
 para que canten mejor⁴³.
 ¡Que la tierra, que el alpiste!
 ¡Que aquel pájaro está triste!
 ¡Que el otro está embotijado!
 ¡Que el trigo que yo trafa
 alguien con él se quedó!
 ¡Qué esta sayuela no es mía⁴⁴!
 ¡Que la jaula se cayó...!
 Escuchar de los reclamos
 los suaves piñoneos⁴⁵,
 haciendo mil devaneos
 de los puestos que han de dar.
 Las bondades del *Currito*⁴⁶,
 la ciencia del *Treinta y Cuatro*,
 que el *Muriano* salió gato,
 que el *Pollo nuevo* es bonito.
 Que el pelecho de *Carulla*⁴⁷,
 que el de *Dos Celos* promete,
 que el mejor es *Manoleta*
 por su piñoneo suave.
 Que recibiendo *Uralita*
 no hay pájaro que le iguale;
 que el *Don Gumersindo*⁴⁸ fue
 un reclamo de banderas

⁴² *Casillero*, receptáculo para colocar la jaula y adherirla a la pared.

⁴³ Los adultos son principalmente vegetarianos. La dieta más habitual se compone de un 60 % de granos, un 19 % de hojas verdes, un 15 % de raíces, un 3 % de flores y un 3 % de insectos. En la dieta de la perdiz entran plantas cultivadas como trigo, cebada, avena o alfalfa junto con todo tipo de plantas silvestres. Cfr. Ballesteros, 1998: 142.

⁴⁴ *Sayuela*, 'funda de bayeta, generalmente de color verde, con la que se cubre la jaula del perdigón cuando se saca al campo' (DRAE).

⁴⁵ *Piñoneo*, 'castañeteo del macho de la perdiz cuando está en celo' (DRAE).

⁴⁶ Enumeración de perdigones. No he podido averiguar a quién pertenecieron, si bien el Profesor Aparicio alimentaba, entre otros, a sus queridos *Moñitos*, *Camarín*, *El Pollo*, *Don Reverencias* y *Almería*.

⁴⁷ *Pelecho*, 'cambiar de pluma las aves' (DRAE).

⁴⁸ El perdigón recibe el nombre del Profesor Aparicio Sánchez. Tal vez se estableciera una perfecta identificación entre la "psicología del jaulero" y su animal. Durante el año se pasaba el día cuidando los reclamos, acariciándolos, observándolos; y la perdiz, que, como afirma Muñoz Seca, 1964: 219-20, es muy lista y agradecida "se complementa con el amo y en muchos casos se crea un complejo de jaulero-perdiz que aparece cada año cuando el hombre coloca al pájaro en el tanganillo y se mete con él en el tolo. Entonces al verdadero cazador con reclamo se le termina el mundo que no ve por la tronera; se le acaban los problemas de la familia, de los negocios, y empiezan las preocupaciones que le da el puesto".

por su estilo y sus maneras⁴⁹,
 como el *Javier* que murió.
 Que ni *El Feo* ni *El Bonito*,
 ni *Los Fantasma*s dichosos,
 tan cazados y famosos,
 igualan al *Rafaelito*.
 ¡Que el *Bramadero*,
 que el *Almería*,
 que los *Prestados*,
 que el *Reclamón*...!
 Que todos callen,
 que todos oigan
 las excelencias
 del *Gustosón*.
 Y así un día y otro día,
 entre montes y barrancos,
 entre zarzas y pinares,
 con placer y sin pesares,
 van desfilando las horas
 que gratas se ven pasar.
 Por la noche,
 entre copas y pitillos,
 ante leños que se queman,
 entre chirridos que suenan
 de las tapas al freír,
 se desgrana lentamente
 la *Mazorca de la Vida*,
 sin pesar y sin herida,
 gozando del buen vivir.
 Córdoba, febrero de 1950.

⁴⁹ La caza con reclamo es la más sibarita: se realiza en solitario, sin más compañía que la de una perdiz enjaulada. Los atributos de un buen reclamo son: mansedumbre, salida de canto rápida, recibo suave y tranquilo. Ha de volver a llamar después del tiro y no debe asustarse mucho de águilas o urracas ni enfadarse porque las perdices que están en la plaza salgan volando por cualquier motivo, incluso por errarlas, porque, a veces, no se le da a una perdiz parada a quince pasos lo mismo que no se le da a un venado parado a esa distancia; son los misterios del complejo hombre-escopeta-pieza cazable, misterios que son la salsa de la caza, en la que todo está supeditado a la posibilidad de errar la pieza. Por eso la caza de la perdiz con reclamo es la más difícil de todas, porque, para acercar y poner de manifiesto a distancia razonable a la perdiz, contamos sólo con el hecho posible de que un pájaro llame a otro y que a éste le apetezca acudir. Cfr. Muñoz Seca, 1964: 209.

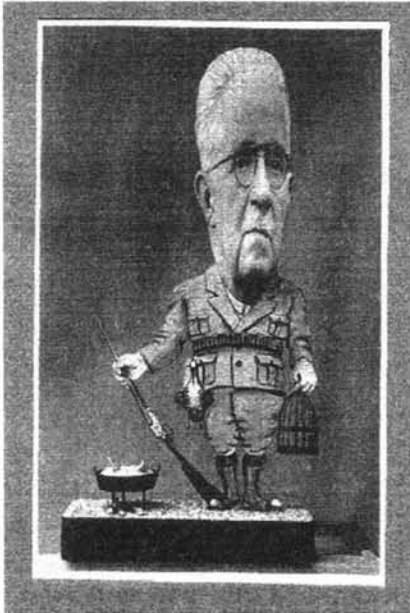
1.5.- Caricaturas



D. Gumersindo Aparicio
Catedrático de Zootecnia



D. José Martín
Catedrático de Anatomía



D. Manuel Villegas
Cirujano y Farmacéutico



D. Rafael Sánchez
Empresario



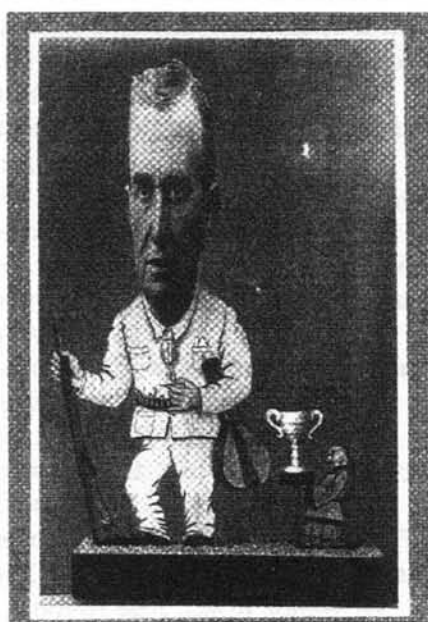
D. Daniel Aparicio
Delineante



D. Teodoro Castro
Constructor



D. José Pérez Barquero
Bodeguero



D. Francisco Salinas
Bodeguero

Observarán que yo no compongo para aquellos *magníficos*⁵⁰, de quienes tomaré

⁵⁰ En las aulas de Córdoba, D. Rafael Castejón, D. José Martín, D. Félix Infante y D. Gumersindo Aparicio recibieron este calificativo.

virtud, sino para los que limpian el arcabuz filológico. ¿Supe templarlo? ¿Capturé, lector paciente, el ave “cuyo pie tiria púrpura colora”? Emite pues el veredicto, pero no olvides que para ti escribo, y así se entienda; porque ni me tengo por el mayor tirador, ni quiero que parezca soberbia el haber tomado la pluma.

BIBLIOGRAFÍA

- 1 Ballesteros, Fernando, *Las especies de caza en España. Biología, Ecología y Conservación*, Estudio y Gestión del Medio, col. Técnica, Oviedo, 1998.
- 2 Cervantes, Miguel de, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes dirigida por Francisco Rico, Barcelona, Crítica, 1998.
- 3 Chatman, Abel y Walter J. Buck, *La España inexplorada*, dirección, introducción y notas de Antonio López Ontiveros, traducción de María Jesús Sánchez Raya y Antonio López Ontiveros, Sevilla, Junta de Andalucía, 1989.
- 4 Delibes, Miguel, *El libro de la caza menor*, Barcelona, Destino, 1973, pp. 67-127.
- 5 Eliano, Claudio, *Historia de los animales*, libros IX-XVII, traducción de José María Díaz-Regañón López, Madrid, Gredos, Biblioteca Clásica, 1984.
- 6 Góngora, Luis de, *Soledades*, edición de Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994.
- 7 Leónidas, *Antología palatina*, I, traducción e introducción de Manuel Fernández-Galiano, Madrid, Biblioteca Clásica, Gredos, 1993.
- 8 López Ontiveros, Antonio, “El desarrollo reciente de la caza en España”, *Supervivencia de la Montaña*, *Actas del coloquio hispano-francés sobre las áreas de montaña*, Ministerio de Agricultura, 1980, pp. 271-196.
- 9 — “Caza y actividad agraria en España y Andalucía. Su evolución reciente”, *Agricultura y sociedad*, n° 90 (julio-septiembre), 1986, pp. 67-98.
- 10 — “Algunos aspectos de la evolución de la caza en España”, *Agricultura y Sociedad*, n° 58, (enero-marzo), 1991, pp. 13-51.
- 11 — “La investigación sobre la actividad cinegética en España: estado de la cuestión”, *VI Coloquio de Geografía Rural de la Asociación de Geógrafos Españoles*, Departamento de Geografía de la Universidad de Madrid, 1992, pp.145-188.
- 12 Marcuello, Francisco, *Primera parte de la historia natural y moral de las aves*, impresa en Zaragoza por Juan de Lanaja y Quartanet, 1617, (BN. R-15.598).
- 13 Martín Garzo, Gustavo, “El pequeño gorrión”, *ABC*, viernes 13/12/2002, p. 58.
- 14 Martín Roldán, Rafael, “Legado de D. José Martín Ribes”, *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba*, 1996, pp. 39-40.
- 15 Martino, Alberto, *Il ‘Lazarillo de Tormes’ e la sua ricezione in Europa (1554-1753)*, Collana di Testi e Studi Ispanici, Sezione II: Saggi, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, Pisa-Roma, 1999. 2 vols: L’Opera (593 págs.) y La Ricezione (726 págs.).
- 16 Muñoz Rojas, José Antonio, *Las cosas del campo*, colección La Cruz del Sur, 2002.
- 17 Muñoz Seca, José, “La caza de la perdiz con reclamo”, en V.V.A.A., *La caza en España*, tomo I, Madrid, Editorial Orel, 1964, pp. 206-221.
- 18 Nemesiano, *Cinegética*, en *Poesía latina pastoril de caza y pesca*, edición de José A. Correa Rodríguez, Madrid, Gredos, Biblioteca Clásica, 1984.
- 19 — *De la caza de los animales*, en *Poesía latina pastoril de caza y pesca*, edición de José A. Correa Rodríguez, Madrid, Gredos, Biblioteca Clásica, 1984.
- 20 Opiano, *De la caza, De la pesca*, edición de Carmen Calvo Delcán, Madrid, Gredos, Biblioteca Clásica, 1990.
- 21 Ortega y Gasset, José, “Prólogo” a Conde de Yebes, *Veinte años de caza mayor*,

Madrid, Editorial Plus Ultra, 1953, pp.7-79

22 Ovidio, *Metamorfosis* (VI-X), traducción de Georges Lafaye, París, Les Belles Lettres, 1970.

23 Pfandl, Ludwig, *Introducción al Siglo de Oro. Cultura y costumbres del pueblo español de los Siglos XVI y XVII*, Madrid, Visor, 1994.

24 Plinio el Viejo, *Historia Naturalis*, libro X, traducción E. de Saint Denis, París, Les Belles Lettres, 1961.

25 Rodríguez de la Fuente, Félix, *Perdices y codornices*, Madrid, Editorial Marín, 1978.

26 Simias, *Antología palatina*, I, traducción e introducción de Manuel Fernández-Galiano, Madrid, Biblioteca Clásica, Gredos, 1993.

27 Tamariz de la Escalera, Fernando, *Tratado de la caza del vuelo* (1654), estudio preliminar y notas de Jesús E. Casariego, edición facsímil, Madrid, Biblioteca Cinegética Española, Ediciones Velázquez, 1978.

28 Valle Buenestado, Bartolomé, "Los cotos de caza mayor en la provincia de Córdoba. Notas para su estudio geográfico", en *Medio físico, desarrollo regional y Geografía. V Coloquio de Geografía*, Granada, (3-6 de octubre), 1977, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, pp. 589-595.